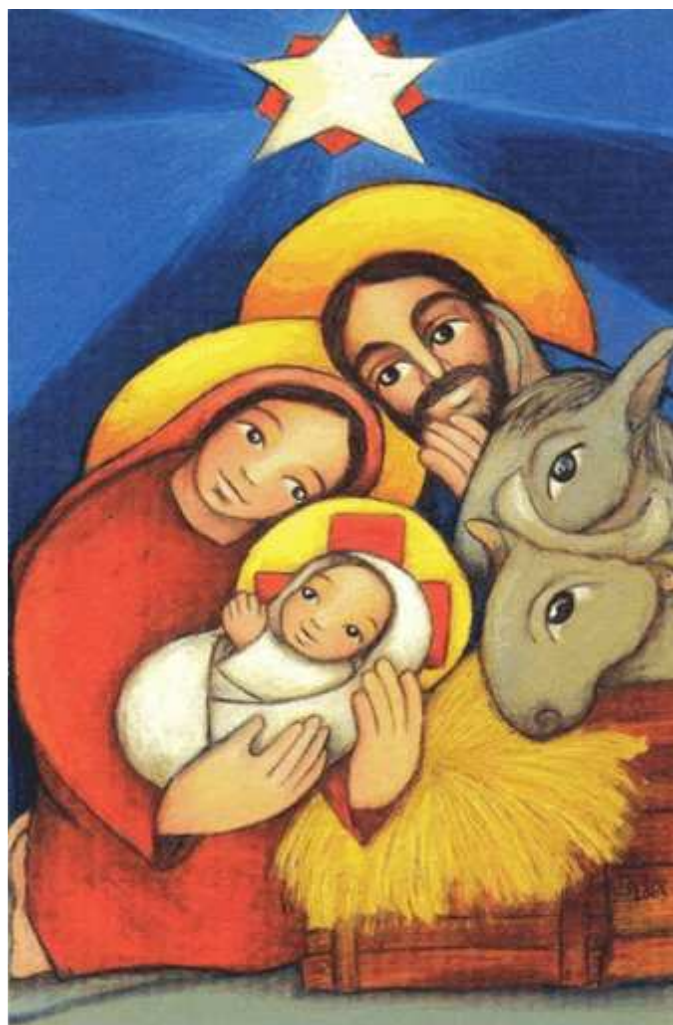


Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



DICIEMBRE 2010

PRESENTACIÓN

Este tiempo de Adviento nos ayuda a poner la mirada en la finalización de un año especial y diferente. Año en que celebramos el Bicentenario de nuestra patria, con su particular carácter festivo, y que fue marcado por el dolor y la destrucción del terremoto de febrero, cuyas consecuencias tantos hermanos siguen padeciendo.

Ha sido también un tiempo especial para nuestra Iglesia, con luces y sombras que nos hacen, una vez más, ponernos a los pies del Maestro y toda nuestra confianza en Dios. Un final de año bendecido, con la visita de la imagen de la Virgen del Carmen Misionera que S.S. Benedicto XVI nos regaló, y que ha acompañado, incansable, ciudades y pueblos, cárceles, hospitales, hogares de ancianos y niños, comunidades y tantos lugares necesitados de su mirada de madre, atenta a lo que nuestro corazón necesita.

Todo esto nos permite darnos cuenta de la acción constante y profunda de Dios en nuestras vidas, en el destino de nuestro país, en el caminar de nuestra Iglesia. De un Dios que irrumpe en la historia para revelarnos su amor infinito, su presencia amorosa y constante, su misericordia y perdón. Un Dios que nos regala la paz, y nos entrega a su Hijo, para marcar nuestro camino con sus palabras y obras. Un Dios que nos salva en nuestra realidad concreta, que nos acompaña en cada segundo de nuestra vida.

Navidad es justamente el momento adecuado para reencontrarse con este profundo misterio de amor. Invitados a poder vivir de manera adecuada y plena un tiempo particular, centrados en la esperanza de la salvación, de la Buena Noticia que el Padre nos entrega.

En este mes, ponemos nuestra confianza en Él, con un corazón atento a su Palabra, y la mirada fija en Jesucristo, camino, verdad y vida.

Mariana Cintolesi Aguirre
Secretaria Pastoral Vicaría Oeste

LECTURA ORANTE Y TIEMPO DE ADVIENTO

Estamos viviendo el tiempo de Adviento. **Adviento**, tiempo de preparar el viaje a Belén; de dejar la casa, para ponerse en camino. Cuesta dejar la propia situación y embarcarse en la aventura de la ruta que lleva a Belén.

Adviento, ocasión especial para sumergirnos en la profundidad de nuestro ser interior y clamar con el espíritu "Ven Señor Jesús."

CONSOLADOR ANUNCIADOR DEL ADVIENTO

Con la llegada del Adviento, comenzamos el camino que nos irá adentrando al misterio revelado en el nacimiento del Señor. Cómo y cuándo se nos revelará, no es algo que dependa de nosotros. Sólo sabemos que sucederá. Lo nuestro será disponernos para acoger el don de Dios que siempre se pronuncia de la misma manera: Jesús. La **finalidad** del "Adviento" tiene TRES fundamentos:

1. **RECORDAR EL PASADO:** Celebrar y contemplar el nacimiento de Jesús en Belén. Su venida en la carne, lleno de humildad y pobreza MATERIAL. Vino como uno de nosotros, hombre entre los hombres.
2. **VIVIR EL PRESENTE:** Se trata de vivir en el presente de nuestra vida diaria la "presencia de Jesucristo" en nosotros y, por nosotros, en el mundo. Vivir siempre vigilantes, caminando por los caminos del Señor, en la JUSTICIA y en el AMOR.
3. **PREPARAR EL FUTURO:** Se trata de prepararnos para la Parusía o segunda venida de Cristo en la "majestad de su gloria", dándole un sentido VIVENCIAL a la FE y ESPERANZA CRISTIANA.

Estos TRES FUNDAMENTOS los separamos en 4 ETAPAS (=SEMANAS), de la siguiente forma:

- ❖ En la primera semana, nos ejercitamos para purificar nuestro cuerpo, en un lugar sereno para favorecer la espiritualidad.
- ❖ En la segunda semana, purificamos nuestros deseos. Leer el Salmo 42 (41).
- ❖ En la tercera semana, purificamos nuestras motivaciones. Leer el Salmo 130 (129) y 1Corintios 13, 13.
- ❖ En la cuarta semana, purificamos nuestros pensamientos. Leer Salmo 1 e Isaías 55, 11.

EL ADVIENTO, TIEMPO DE ESPERANZA

Cada tiempo, en el ciclo litúrgico de la Iglesia, tiene una peculiaridad. Y "así como la Pascua habla de la alegría por la victoria de Jesucristo, y la Cuaresma del esfuerzo y de la purificación sacrificada que hay que ir realizando en la propia vida para poder llegar a Cristo, el Adviento se convierte para los cristianos en un tiempo de levantar los ojos de cara a la promesa que Nuestro Señor hace a su Iglesia de estar con nosotros. El Adviento es la preparación de la venida del "Emmanuel", es el tiempo del cumplimiento de la promesa de Dios. (Is 7,14).

5 | Lectio Divina Diciembre

El Adviento está tocado, de una forma muy particular, por la característica de la *esperanza*. La esperanza como virtud que sostiene al alma, que consuela al ser humano. Teniendo en cuenta este sentido esperanzador del Adviento, creo que cada uno de nosotros tendría que reflexionar sobre el tema de lo que es la esperanza en su vida.

Cuántos desánimos, cuántas fragilidades, cuántas decepciones, cuántas caídas y cuántos momentos de rendirse a la hora del trabajo espiritual, apostólico y familiar no tienen otra fuente más que la falta de esperanza. La falta de esperanza es fruto de una falta de fortaleza que, al mismo tiempo, es el resultado de la carencia de perspectivas de cara al futuro, que es lo que acaba por hundir al alma en sí misma y le impide mirar hacia el futuro, mirar hacia Dios¹.

Ahora bien, la esperanza tiene dos facetas que debemos considerar para vivir el Adviento de la mejor manera posible: *una primera, que es una faceta de dinamismo*. “La esperanza empuja, porque es como quien ve la meta y ya no se preocupa de si está cansado o no, de si las piernas le duelen o no, ni de la distancia a la que viene el otro detrás. Sabe hacia dónde se dirige, tiene una meta presente y corre hacia ella.

La esperanza es algo semejante a cuando uno está perdido en el campo, y de pronto ve en la lejanía un punto que reconoce: un árbol, una casa, una parte del camino; entonces, ya no le importa por dónde tiene que ir a travésando, lo único que le interesa es llegar al lugar que reconoce. La esperanza es algo que te sostiene y te permite seguir adelante sin preocuparte de las dificultades que hay en el camino².

La segunda faceta de la esperanza es la purificación, que produce un efecto correctivo y transformador en la persona. La esperanza, al mostrarme el objeto al cual tiendo, me muestra también lo que me falta para lograr alcanzarlo. Por eso la esperanza se convierte no en una especie de resignación o de ganas de hacer algo, sino en un fermento dentro del alma.

Si Cristo es mi esperanza, ¿qué me falta para alcanzarlo? Si la armonía de mi familia es mi esperanza, ¿qué me falta para conseguirla? Si mi hijo necesita que yo le de este o aquel testimonio, ¿qué me falta para poderse lo dar? La esperanza se convierte en aguijón, en resorte dentro del alma para que uno pueda llegar a obtener lo que espera.

Es necesario que en nuestras vidas existan estas dos dimensiones de la esperanza: la dimensión **dinámica** y la dimensión de la **purificación**. Si nada más te quedas en el sostenerte, nunca te vas a transformar, nunca vas a llegar. Y si nada más te quedas en el transformarte, al ver lo duro, lo difícil y lo áspero de esta transformación, puedes caer en la desesperanza.

Para profundizar un poco más acerca sobre la esperanza, acudimos a la encíclica “Spe Salvi” escrita por el Santo Padre Benedicto XVI, quien nos refiere que la salvación se nos ofrece como **esperanza fiable** que nos ayuda a vivir³. Esta esperanza ilumina el presente y nos permite avanzar hacia el futuro, seguros de la meta y, por esa razón, capaces de afrontar las dificultades del camino. Pero, ¿qué clase de esperanza es capaz de producir este efecto, capaz realmente de salvarnos? ¿De qué

¹ Fuente: Catholic.net Cipriano Sánchez

² <http://es.catholic.net/aprende/32/335/art>

³ S.S. Benedicto XVI, Salvados por la Esperanza Spe Salvi, 1.

certeza se trata?⁴ La fe es esperanza. Esperanza es una palabra central en la Biblia. En muchos pasajes fe y esperanza parecen intercambiables⁵.

“No os aflijáis como hombres sin esperanza” (1Ts 4,13). No conocemos los detalles de nuestro futuro pero sabemos algo importante, cierto, que nos permite sobrellevar el presente. Para los creyentes la puerta oscura del futuro se ha abierto de par en par. Eso sí: quien tiene esta esperanza, vive de una manera nueva. Es importante subrayarlo: la fe no es una disposición subjetiva que espera lo que ha de venir. La fe nos aporta ya algo, concreto y significativo, de aquello que esperamos. El hecho de que ese futuro existe, cambia nuestro presente⁶.

MARÍA, ESTRELLA DE LA ESPERANZA

La vida es un viaje a través de un borrascoso mar. ¿Quién mejor que María, la “estrella del mar” para orientar esa travesía?⁷. Invoquemos confianza a la que con su “sí” abrió en el mundo una esperanza que no defrauda, un sí que inauguró un reino distinto al esperado pero que iniciado en la encarnación de Cristo ya nunca tendrá fin.

María, madre de Dios y madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. “Stella maris”, brilla sobre nosotros y guía nuestro camino.

ADVIENTO, TIEMPO PARA VIGILAR Y ORAR

La vigilancia es una virtud importante, pero bastante descuidada. Vigilar significa vivir en el pensamiento de la segunda venida de Cristo. Debería ser una actitud de mente constante, que gobernará toda nuestra conducta. Una virtud para todo momento, pero especialmente apropiada durante el Adviento.

Si estamos dispuestos y preparados en todo momento para servir a nuestros prójimos y a Dios, entonces estamos practicando la vigilancia; estamos al acecho de Cristo.

“**Aprendamos**, entonces, a vivir en este tiempo de Adviento con la mirada dirigida hacia Cristo, que es el objeto de nuestra fe. Pidámosle al Señor que nos permita encontrarlo y recibirlo, y que nos otorgue la gracia de sostener nuestro corazón en el arduo trabajo diario de santificación.

Les invito a que con la esperanza como virtud central en este tiempo de Adviento, podamos repetir lo que dice el salmo 26: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?”

Hna. Sonia Maribel Villagrán H.
Religiosa Marianita

⁴ <http://caritasecuador.org/index.php?>

⁵ Spe Salvi, 2

⁶ Ibíd. 7

⁷ Ibíd., 49.



“Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”.

**DOMINGO SEGUNDO
DEL TIEMPO DE ADVIENTO
LECTIO DIVINA
05 de diciembre de 2010- Ciclo A
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Hay momentos en nuestras vidas que nos llenan de alegría, noticias que nos animan en nuestro caminar diario, momentos de esperas que se transforman en dicha que desborda nuestro corazón. Te invitamos a traer a tu memoria esos momentos, por ejemplo, la noticias de que serías papá o mamá, la llegada de un familiar que hace tiempo no veías, el anuncio de tus promedios anuales del liceo o la universidad, etc. ¿Qué sentimientos aparecen en tu corazón?, ¿Qué cambios han provocado en tu vida estos acontecimientos gozosos?

b. Oración Inicial: Comencemos con este bello himno:

Gracias te damos, Dios omnipotente,
es digno y justo hacerlo,
en todo lugar y en todo tiempo,
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,
por Juan el amigo fiel que has enviado delante de Él,
para dar testimonio de la Luz del Verbo,
para que todos creyeran por él,
y preparar los caminos de Aquel
que es Juez y Redentor.

c. Petición: *Señor, que pueda vivir este tiempo de adviento con un corazón dispuesto a tu venida*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** Juan Bautista es una de las grandes figuras del Adviento porque con su presencia y su predicación se anuncia la llegada de los nuevos tiempos del Mesías. Este domingo y el próximo, él ocupará nuestra atención y junto con él contemplaremos a Jesús.

b. Lecturas: **Primera Lectura:** Isaías 11, 1-10; **Salmo responsorial:** 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17 ; **Segunda lectura:** Romanos 15, 4-9; **Evangelio:** Mateo 3, 1-12

En aquellos días, se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”.

A él se refería el profeta Isaías cuando dijo: “Una voz grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”.

Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

Al ver que muchos fariseos y saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: “Raza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca?. Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: “Tenemos por padre a Abraham”. Porque yo les digo que de estas piedras, Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero Aquél que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Quién es Juan y qué hace?
- ¿Cuál es el significado del mensaje de Juan?
- ¿Qué buscan las personas en Juan?
- ¿Cómo es la relación de Juan el Bautista con los fariseos y saduceos?
- ¿A quién hace referencia Juan cuando dice: Aquél que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias?
- ¿De qué manera describe a quien viene detrás de él?

d. **Claves del texto:**

+ El relato que hoy leemos fluye de manera organizada y didáctica, como es característico del evangelista Mateo, partiendo de un resumen inicial que nos dice de dónde y en dónde aparece Juan (primera parte), ampliando luego con una descripción narrativa su vida (segunda parte) y, finalmente, presentándonos una pieza de su predicación (tercera parte). Una propuesta de división es la siguientes: (1) La entrada en escena del Profeta del Desierto (3,1-3) (2) La vida de profeta y el ministerio bautismal de Juan (3,4-6) (3) La predicación del juicio inminente y la llegada del Mesías (3,7-12).

+ Lo que caracteriza a Juan es la predicación (“*comparece... proclamando*”). Su tarea: hacer una proclamación pública, personal y de viva voz. En cuanto “predicador” Juan viene para despertar las conciencias, para abrir los ojos ante la obra que Dios está haciendo y conseguir que esta obra sea adecuadamente recibida por corazones bien dispuestos.

+ El profeta atrae: “*acuden a él*”. El pueblo busca masivamente a Juan: tiene éxito, consigue movilizar la fe de la gente. El radio de acción de la predicación de Juan alcanza el mundo urbano de la ciudad (“*Jerusalén*”), igualmente toca la población campesina de la provincia (“*toda Judea*”) y finalmente los que comparten su hábitat en los alrededores del Jordán. La predicación de Juan sobre la conversión era acompañada del bautismo en las aguas corrientes del río Jordán. La descripción del evangelista (en tiempo histórico) deja entender que Juan tuvo éxito en su predicación: fue tomado en serio.

+ Nuestro pasaje termina con una bellísima pieza de la predicación de Juan Bautista, la cual corre en dos direcciones: (1) enfatiza el tema de la conversión del pueblo de Dios -los “hijos de Abraham”- (3,7-10), y (2) anuncia la venida del Mesías, quien superará su

predicación sobre la conversión (3,11-12). El tema final de la predicación de Juan es la venida de Jesús.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- El tiempo de adviento nos llama a la conversión. ¿Qué aspectos he identificado en mí que necesitan conversión? ¿Cómo lo haré?
- 2.- Juan Bautista es la voz que invita a la conversión. ¿En qué forma concreta yo puedo también ser esa voz para los demás?
- 3.- ¿Qué importancia tiene el anuncio de la llegada del Mesías a mi vida?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

En este tiempo es que nos alegramos por la venida del Mesías, que es anunciado por Juan el Bautista, disponte a orar para presentar a Dios lo que hay en tu interior.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

El desierto es el lugar de la “escucha” donde se atienden, lejanas de toda distracción, las directivas de Dios. En este desierto prepárate para contemplar al Mesías, al salvador.

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

¿Cuál era el pregón de Juan? Una frase breve y fuerte parece resumirlo. Tiene dos partes: (1) Un imperativo: **“Conviértanse”**. Es un llamado para tomar distancia radical de todo lo que hasta entonces ha tenido valor, los antiguos criterios de vida pierden vigencia. Es como si se dijera: ¡Hay que darle una impronta definitiva a la vida!

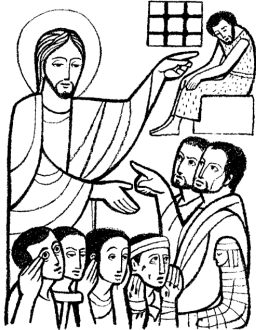
(2) Una clara motivación: **“porque el Reino de los Cielos está cerca”**. La conversión no es para volver atrás, al punto de partida, sino un ir más allá, dar pasos hacia delante en la dirección “Reino”: la obra del Dios creador y Señor de la historia que viene a cumplir sus promesas y a plantear sus exigencias. ¿De qué manera haces vida esta invitación del Señor?

b. Signo para llevar a la vida: (Fotos, recuerdos del Bautismo)

En esta lectura orante hemos rezado pone un énfasis en la conversión acompañada por el bautismo, por eso al finalizar este momento te queremos proponer orar con tu Bautismo.

- + Coloca en el altar las fotos, recuerdos, o algo que se relacione con este sacramento,
- + luego trae a la mente quienes te acompañaron en tu bautismo: tus padre y tus padrinos, ¿cómo se llaman?, ¿de qué manera te han ayudado en tu camino de fe?
- + Desde tu bautismo, ¿cómo has crecido en cercanía con Dios?, ¡cuéntale como ha sido tu experiencia! (en un momento de silencio)

+ Ahora haz la señal de la cruz en tu frente, en tu corazón y en tus labios y reza un **Padre Nuestro**



***“Yo envío a mi mensajero delante de ti,
para prepararte el camino”.***

**DOMINGO TERCERO
DEL TIEMPO DE ADVIENTO
LECTIO DIVINA
12 de diciembre de 2010- Ciclo A
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

En esta ocasión, queremos iniciar esta lectura orante colocando énfasis en nuestras relaciones familiares. Ellas sustentan significativamente el paso de cada uno por este mundo y son muy importantes en nuestro desarrollo integral como personas. Por eso te invitamos a que pienses en lo siguiente: ¿Cómo son las relaciones familiares en este momento?, ¿En tu familia se destacan los aspectos positivos o negativos?, ¿Cuál es tu rol dentro de tu familia: mediador, facilitador, pacificador, sincero, amoroso, etc.?

b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Señor, gracias por tu Palabra que me invita a tener los ojos abiertos
y los oídos atentos para reconocerte en todo lo que me sucede.
Ayúdame, Señor, para que con mi vida
yo pueda decirles a mis amigos quién eres tú,
no tanto por lo que sé, sino porque te he experimentado vivo
y presente en mi camino. Amén.

c. Petición: Señor, en este tercer domingo de adviento, ayúdame a tomar conciencia de que tu venida está cerca.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Juan Bautista está en la cárcel (Mateo 11,2a). Hasta allí le llegan noticias sobre Jesús (11,2b), pero resulta que las informaciones recibidas a primera vista no coinciden con el tipo de Mesías que él esperaba.

a. Lecturas: Primera Lectura: Isaías 35, 1-6a. 10 ; **Salmo responsorial:** 145, 6-10 ; **Segunda lectura:** Santiago 5, 7-10 ; **Evangelio:** San Mateo 11,2-11

Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle:

“¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”

Jesús les respondió:

“Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los parálíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a

los pobres. ¡Y feliz aquél para quien Yo no sea motivo de tropiezo!”

Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo:

“¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver?

¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes.

¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta.

Él es aquél de quien está escrito:

“Yo envío a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino”.

Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Por qué razón está en la cárcel Juan Bautista?
- ¿Qué les pide Juan, a dos de sus discípulos?
- ¿Con qué testimonio se encuentran los dos discípulos?
- ¿Cuál es el sentido de las palabras de Jesús?
- ¿Qué referencias hace Jesús de Juan Bautista?
- ¿Cuál es la relación familiar entre Jesús y Juan Bautista?

c. Claves del texto.

† El pasaje que nos corresponde meditar hoy es un extracto de una sección más amplia que abarca Mt 11,2-19 y se puede clasificar en dos partes:

(1) Juan Bautista interroga a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”; Jesús responde sobre sus obras (11,2-6)

(2) Jesús se pronuncia sobre Juan Bautista: “Se puso a hablar de Juan a la gente” (11,7-11)

† Por decisión del rey Herodes Antipas, Juan Bautista ha ido a la cárcel y está encadenado (ver 14,3), quizás en la antigua cárcel herodiana de Maqueronte, a causa de sus palabras francas, de su actitud firme y por la fidelidad al mensaje de conversión que le fue encomendado de lo alto. Como profeta no da marcha atrás a pesar de las amenazas contra su vida. A partir de su situación personal y de su conocimiento de las acciones de Jesús, Juan formula la pregunta decisiva, que desde entonces continúa siendo repetida muchas veces: ¿Quién eres tú?

† Jesús toma la palabra. No da una respuesta clara y directa a los discípulos del Bautista que le fueron enviados -el “sí” o el “no” esperado- sino que toma otra ruta. Su respuesta comienza con un doble imperativo: “Vayan a contar”. Los discípulos de Juan “enviados” se convierten nuevamente en “enviados”, pero esta vez de parte de Jesús. Las “obras” de Jesús son leídas desde la Palabra de Dios, y viceversa, la Palabra de Dios se verifica en su cumplimiento en las obras de Jesús.

† En esta clave nos detenemos en la última frase que reposa con la mirada a los “pequeños” del Reino. En Mateo son los discípulos que, insertos en la novedad del Reino mediante el seguimiento, están creciendo en la vida de Jesús. Jesús dice expresamente “el más pequeño”, como quien dice “el más humilde” o el “principiante”. Por el solo

hecho de haber pasado el umbral de los nuevos tiempos, el discípulo más sencillo del mundo puede considerarse afortunado (ver 13,16-17), ya que tiene el privilegio de saborear lo inédito de Dios revelado en la obra de Jesús: la maravillosa comunión con el “Dios-con-nosotros”, el redentor de los necesitados, el mediador del señorío de Dios, aquel inigualable a quien el Bautista le preparó el camino.

MEDITACIÓN (Meditatio). **¿Qué me dice la Palabra?** Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿En qué aspectos, actitudes y obras concreto la misericordia, la acogida, el amor y el perdón hacia los demás?
- 2.- ¿Pido justicia para mí antes de yo ofrecerla?
- 3.- ¿Hay alguna actitud en mí que necesite ser curada? ¿Cuál?
- 4.- ¿En qué se distinguirá este adviento de todos aquellos que hemos vivido?

ORACIÓN (Oratio). **¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:**

Cuando aparece Juan, es claro que la venida del Mesías ya es inminente. El hecho de ir “delante” hace que todos enseguida apunten su mirada hacia el momento culminante de la historia de la salvación: el Mesías que viene en “camino”. A este Mesías preséntale lo que hay en tu corazón.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). **Gusta a Dios internamente en tu corazón:**

En sintonía con todo lo que has orado, presentate ante el Mesías y ante Dios como un servidor, un discípulo que desea dejarse formar, para convertirse de corazón. Pon atención en lo que Dios te quiere decir haciendo silencio

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Las “obras” de Jesús son leídas desde la Palabra de Dios, y viceversa, la Palabra de Dios se verifica en su cumplimiento en las obras de Jesús. Los discípulos de Juan pueden ver en vivo y en directo la realización de la esperanza. Dios ha venido y está salvando a su pueblo. ¿De qué manera yo me comprometo a trabajar para edificar el Reino de Dios?

b. Signo para llevar a la vida: (una canasta con distintos tipos de frutas)

La lectura del evangelio nos hace un fuerte llamado a ser testigos de la venida del Mesías, hemos ido construyendo gestos significativos en esta línea: al comienzo reflexionamos sobre nuestras relaciones familiares, luego descubrimos en el texto el verdadero sentido de la presencia de Jesús como Mesías y de qué manera se nos envía como discípulos.

Coloca los distintos tipos de frutas en una canasta sobre el altar y piensa en cuáles han sido los frutos que has dado en tu vida para contribuir al Reino de Dios.

Anota estos frutos y colócalos junto a una fruta.

Observa luego el canasto y detente en la diversidad de colores donde están anotados los frutos. Colores que otorgan alegría, diversidad, belleza.

Dale gracias al Mesías por todo lo que obra en Ti

Finaliza rezando un Ave María



**“Jesús nacerá de María, comprometida con José,
hijo de David”**

**DOMINGO CUARTO
DEL TIEMPO DE ADVIENTO
LECTIO DIVINA
19 de diciembre de 2010- Ciclo A
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Estamos acercándonos a la Navidad, y este domingo de Adviento nos ayuda a descubrir mejor el verdadero origen de Jesús en Dios, mostrándonos de manera fascinante las personalidades de José y María que acogen el don de Dios, no sólo para sus vidas sino para la humanidad completa. *¿De qué manera acojo el Don que Dios mismo nos trae haciéndose presente en medio nuestro, el Emanuel?*

b. Oración Inicial

*“Toda nuestra vida es “adviento”:
Dios está viniendo
Él viene en su Palabra,
en su Espíritu que nos da la fe,
en los sacramentos de la Iglesia,
en las luchas y alegrías de la vida,
en cada uno de nuestros hermanos,
sobre todo en los más pobres y sufridos.
Hay que saber esperar a Dios.
Hay que saber buscar a Dios.
Hay que saber descubrir a Dios.*

*El maíz y el arroz están naciendo, hermosos.
Ha llegado adviento.
Luego llegará la Navidad.
Dios está llegando siempre.
Abramos los ojos de la fe,
abramos los brazos de la esperanza,
abramos el corazón del amor”.*
Amén
(Pedro Casaldáliga)

c. **Petición:** *Señor, enséñame a vivir con alegría este tiempo de espera y dame la gracia para acoger en mi corazón al Mesías esperado.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** La liturgia sigue acercándonos al nacimiento de Jesús, lee con corazón sencillo.

b. **Lecturas:** **Primera Lectura** Isaías 7, 10-14; **Salmo responsorial:** 23, 1-6; **Segunda lectura:** Romanos 1, 1-7; **Evangelio:** Mateo 1, 18-24

Éste fue el origen de Jesucristo:

María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:

“La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emanuel”, que traducido significa: “Dios con nosotros”.

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Con qué expresión comienza el relato el evangelista?, ¿cuál es su intención?
- ¿De qué manera fue concebido Jesús?
- ¿A quién se anuncia el nacimiento de Jesús?
- ¿Cómo había reaccionado José ante la noticia del embarazo de María?, ¿qué lo hace cambiar de parecer?
- ¿Por qué el Ángel del Señor le dice a José que “no tema”?
- ¿Por qué el Ángel le señala a José el nombre que deben ponerle al niño?
- ¿Cuáles el cumplimiento del que habla el evangelista?
- ¿Qué hizo José al despertar del sueño? ¿Por qué lo hizo?

d. Claves del texto.

† Cuando Mateo comienza el texto señala: “este fue el origen de Jesucristo”. Con esta expresión el evangelista quiere precisar que ese el momento en que el Hijo de Dios se encarna, es decir, irrumpe en la historia como Jesús. Así, ahora no sólo es el Hijo de

Dios, sino también de María, por obra del Espíritu Santo. Éste es su origen directo, pero Mateo, al comienzo del capítulo (1, 1-17) muestra el árbol genealógico de Jesús que llega hasta el padre del pueblo: Abraham. De este modo, se nos quiere mostrar que el origen de Jesús no es únicamente consecuencia de generaciones históricas, sino que en primer lugar, tiene su origen en la acción de Dios mismo que ha querido enviar a su Hijo al mundo.

- † Otro aspecto importante a considerar, es que en la genealogía anteriormente señalada, Mateo escribe: “*Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo*” (1, 16). Ya en este versículo queda claro que el Hijo no es engendrado por José, solo se dice que nació de María. Luego, esto es aclarado al afirmarse que: “*María concibió su hijo por obra del Espíritu Santo*”. Sin embargo, aunque José no sea el padre biológico, como lo deja claro el evangelista, sí tiene un rol importante que desempeñar. Por eso Dios mismo interviene, a través del ángel, para cambiar sus planes de abandonar a María. Que José quisiera abandonar a María era comprensible para la época ya que la declaración pública del matrimonio era el comienzo real del matrimonio y aunque la mujer siguiera viviendo con sus padres, debía fidelidad plena a su ya considerado esposo. Por esto, si la esposa en este período se comportaba, en materia sexual, de forma ajena de su condición, era considerada adúltera y se hacía entonces un proceso jurídico similar al divorcio: el procedimiento llamado “repudio” que era público. En este contexto, se encuentra José con la noticia de que María, antes de iniciar la vida conyugal común, estaba embarazada. Pero como José era un hombre “justo”, decidió abandonarla (repudiarla) en secreto, aunque él no sabía todavía que el hijo que esperaba María era de origen divino.
- † Dios decide iluminar a José mostrándole toda la verdad del embarazo de María y de la identidad del hijo que está por nacer, por eso envía a su ángel para que en sueño, le dé a conocer un importante mensaje. El ángel se refiere a José como “hijo de David”, con este título se muestra que a través de José, Jesús está vinculado a David. Luego, el mensaje continúa invitando a José a no tener miedo de recibir a María, ya que el hijo que espera no es de ningún hombre, sino que es hijo de Dios mismo, por eso enfatiza que es obra del Espíritu Santo. Pero el anuncio del ángel va más allá: le muestra la misión del hijo; salvar al pueblo de los pecados.
- † Luego de escuchar este anuncio, José se decide confiado a ponerse al servicio de Dios. En primer lugar, acoge a María como esposa; y en segundo lugar, adopta como hijo a quien nacerá de María y le pone por nombre Jesús, tal como el ángel se lo había dicho. De este modo, José obedece la Palabra de Dios, y con su actitud nos mostró que la voluntad de Dios siempre es realizable con confianza absoluta y disposición.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

- 1.- ¿Cómo estoy viviendo mi confianza en las personas que me rodean? ¿Cómo está mi confianza en Dios?
- 2.- José pudo decidir porque escuchó la Palabra de Dios, ¿De qué depende mi toma de decisiones hoy?, ¿por qué cosas me guío para decidir?
- 3.- ¿Sé lo que Dios me confía hoy como misión?, ¿Estoy dispuesta(o) a acoger y vivir lo que me pide?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

¿Qué provoca en ti el evangelio de hoy?, ¿qué mueve en tu corazón? Conversa con Dios.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Al terminar el sueño, no leemos ninguna palabra de José. Seguramente, al despertar, él se quedó contemplando el anuncio que había recibido, su corazón se debe haber vuelto hacia Dios completamente. Intenta realizar lo mismo.

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

b. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

José respondió con su vida a la misión que Dios le confiaba. ¿Qué acciones concretas pueden ser respuesta a lo que Dios te confía hoy en tu vida familiar?

c. Signo para llevar a la vida:

El nacimiento de Jesús está próximo, su presencia es un nuevo misterio para nuestra fe. Pero, el Emanuel, Dios con nosotros, lo encontramos de manera perfecta en la Eucaristía. Piensa de qué manera puedes vivir con mayor plenitud la Eucaristía en el tiempo que queda de Adviento para que puedas prepararte a acoger a Jesús, el Salvador.

Oración final: Reza un Padrenuestro.



“Hoy les ha nacido un Salvador”.

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA DE LA NOCHE
LECTIO DIVINA
25 de Diciembre- Cic b A

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Acogida- Bienvenida:

Ha llegado el momento de celebrar la llegada del Mesías, al que esperamos durante este tiempo. A lo largo de esta noche, nos alegramos porque estamos en Navidad: es la certeza y al mismo tiempo la esperanza de nuestra fe. Fue también de noche cuando se encendió el fuego de la pascua. En ambos casos, nosotros los cristianos tomamos conciencia de la importancia de recibir completamente y con alegría una Buena Noticia que concierne a toda la humanidad: “¡Dios está en medio de nosotros!”
Si pudieras mirar el tiempo de espera, preparándote para este gran acontecimiento:

- ¿Qué de nuevo hay en tu vida?,
- ¿qué ha cambiado en ti durante este adviento?
- ¿cómo voy a celebrar este gran acontecimiento en mi vida familiar y comunitaria?

b. Oración Inicial:

Dios de bondad,
que iluminaste esta noche santa
con el Nacimiento de Cristo,
luz del mundo;
concédenos que peregrinando
en la tierra a la luz de sus enseñanzas,
podamos gozar eternamente
de su presencia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

(oración colecta Misa de la Noche, Solemnidad de la natividad del señor)

- c. **Petición:** *Señor, que podamos descubrir en la solemnidad de la natividad de Jesús el gran amor que nos tienes a cada uno.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Celebremos esta solemnidad de la mano del Evangelio, siguiendo paso a paso en el evangelio de Lucas la Historia de la Navidad

b. **Texto bíblico:** **Primera lectura:** Is. 9, 1-6; **Salmo** 95, 1-3.11-13; **Segunda lectura:** Tit. 2, 11-14, **Evangelio:** Lucas 2, 1-14

Apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria.

Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por Él!”

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:** Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas, no es necesario que las respondas todas, y si el espíritu Santo te propone otras sigue su moción:

- ¿Qué acontecimientos históricos relata el comienzo del texto?
- ¿Qué hacen José y María?
- ¿En qué lugar da a luz María y por qué?
- ¿A quiénes se les apareció el ángel del Señor?
- ¿Qué mensaje transmite el ángel del Señor?

- ¿Cuáles la señal que menciona el ángel del Señor?
- ¿Qué narra el texto al final?

d. Claves del texto.

- † Sigamos el hilo del relato de Lucas 2,1-20 (cuyos primeros 15 versículos leemos en la Misa de Medianoche y los restantes en la aurora de hoy) observando cuidadosamente cada una de sus tres partes: (1) El marco histórico (2,1-3) (2) El nacimiento de Jesús (2,4-7) (3) El relato de los pastores (2,8-20).
- † José y María viajan a Belén presionados por el edicto del emperador romano Augusto; de esa manera, y por una providencia histórica (conducida por Dios), el nacimiento de Jesús se realiza en la ciudad de David, lo que inmediatamente nos lleva a pensar en la realización de la promesa mesiánica. La mención de personajes (el emperador Augusto, el gobernador Cirino) y de eventos conocidos por todos, (el censo, el viaje a la ciudad de origen) nos dicen que el Mesías vino al mundo en un momento concreto de la historia universal. Así la historia humana y la historia de la salvación terminan confluyendo. Esta idea se mencionó el primer domingo de este mes, haría alusión a ello de manera simple.
- † Con una frase muy corta y sin ninguna solemnidad, el evangelista nos informa que Jesús nació. En cambio se preocupa por describir finamente las circunstancias del nacimiento. Jesús comienza su camino en la tierra como ser débil y pobre. El alumbramiento se da en las condiciones más bajas posibles: María y José son pobres, se las arreglan como pueden e improvisan una cuna. Estando en una casa donde no hay lugar para el hospedaje, se van al lugar donde se guarda el ganado, y la cuna del niño sólo podrá ser el pesebre donde comen los animales.
- † Los destinatarios de la gran noticia son los pastores, representantes del mundo pobre y marginado. El Ángel los invita a la alegría desbordante y anuncia que se trata del nacimiento de Jesús, quien es el “Salvador”, “Mesías” y “Señor”. Ésa es la gran dignidad del recién nacido: Jesús es el “Salvador”. Es un título de Jesús que encontramos sólo en este Evangelio (excepto Juan 4,42). Quiere decir que la obra que Jesús va a realizar tiene como resultado la “salvación”.
- † Al pregón del nacimiento de Jesús, el Salvador-Mesías-Señor, le hace coro el ejército de los ángeles, representando al mismo Dios en fiesta. El contenido del himno proclama el significado de este nacimiento tanto para Dios como para la humanidad: El nacimiento de Jesús da “Gloria a Dios”. La venida de Jesús es una iniciativa del amor misericordioso del Señor por medio de la cual Él se glorifica a sí mismo dándose a conocer como Dios, es decir, salvando. El nacimiento de Jesús trae una era de “Paz a los hombres”. La “Paz” es el regalo de Dios para la humanidad: a través de Jesús Dios concede su paz a todos los hombres. Se trata de una paz que se fundamenta en la “complacencia”, en el amor de Dios.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Lleva a tu vida la Palabra que has leído.

- 1.- ¿Quién es Jesús para mí?
- 2.- ¿Qué sugerencias me da este pasaje para anunciar a Jesús en el mundo de hoy, sobre todo en el ambiente en que vivo?

- 3.- ¿Qué me enseñan las actitudes de María y de los pastores en la noche de la Navidad?
- 4.- ¿Cuáles la mejor manera de celebrar el misterio del nacimiento de Jesús en mi vida?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

En este día tan especial, abrámosle el corazón al Señor para expresarle todo lo que sentimos y lo que esta fiesta significa para nuestra vida. Que sea un encuentro de corazón a corazón, buscando conocer siempre más al Señor.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

“No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.” Deja que estas mismas palabras dichas a los pastores, el Señor te las diga a ti con su voz llena de ternura. Deja que Dios more en tu pesebre, en tu corazón.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Después de haber escuchado esto que el Señor nos pide en su Palabra, veamos de qué manera vamos a asumir su propuesta para vivir una Navidad teniendo al Señor como centro de nuestra celebración y así de nuestra vida.

En este día de Navidad, ¿de qué manera voy a corresponder al amor que el Padre me tiene al habernos enviado a su propio Hijo, para hacernos hijos en Él?, ¿qué voy a hacer para vivir más plenamente mi fe?

b. Signo: (Pesebre, lápiz, un trozo de papel de color y música de oración)

Este signo te lo proponemos luego que llegues a tu casa de la celebración de la eucaristía.

- † Colócate junto a tu familia alrededor del pesebre.
- † Invita a los presentes a observar detenidamente el pesebre, si es posible acompaña este momento con música de fondo.
- † Ahora pídeles que contemplen. Contemplar es mirar con los ojos de la fe este gran acontecimiento, que es el nacimiento del Mesías.
- † (unos minutos de silencio)
- † Cuando todos han contemplado el pesebre, invita a que puedan decir en voz alta que significa para cada uno el nacimiento de Jesús.
- † Con estos sentimientos en el corazón, pásale a cada integrante de tu familia un lápiz y un trozo de papel para que anoten el **REGALO ESPIRITUAL** que quieren hacerle al Mesías que ha nacido.
- † Se comparten los regalos espirituales diciéndolos en voz alta y luego se dejan en el Pesebre

Para terminar ora con las siguientes Palabras

Señor que quieres acampar en medio de nosotros,
quiero allanar las colinas de mi orgullo
y los montes de mi egoísmo.

Quiero hacer de mi vida una pradera
sembrada con las flores de la humildad.

Quiero hacerte un sitio en mi vida
como lo hizo tu madre, María,
madre nuestra también,
modelo, maestra y guía.

Señor que quieres acampar
en medio de nosotros,
quiero esforzarme para prepararte un lugar
en el que Tú te sientas a gusto
porque nos queremos entre nosotros
y vivimos en amistad.

Quiero hacerte un sitio en mi vida
como hicieron los pastores de Belén;
los primeros que fueron corriendo



“Toma al niño y a su madre, huye a Egipto”

LA SAGRADA FAMILIA
LECTIO DIVINA
26 de diciembre de 2010- Ciclo A
Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Hoy celebramos la Sagrada Familia. Pero esta familia, que para nosotros es un modelo, tuvo que vivir grandes dificultades y sufrir situaciones importantes. En esas experiencias difíciles, Dios caminó con ellos y también lo hace con nosotros. ¿Qué tristezas, dificultades o problemas estoy viviendo con mi familia? ¿O estoy en alguna etapa de especiales alegrías y esperanzas?, ¿cuáles?, ¿Cómo encuentro a Dios en estos momentos familiares?

b. Oración Inicial

*Oh Dios, nuestro Creador y Padre,
tú has querido que tu Hijo, engendrado antes de la aurora del mundo,
fuese en todo semejante a nosotros
encarnándose en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.
Envía sobre nosotros tu mismo Espíritu vivificador,
para que podamos ser siempre más dóciles a la acción santificadora,
dejándonos transformar dócilmente por el mismo Espíritu
en la imagen y semejanza de Jesucristo tu Hijo,
nuestro hermano, salvador y redentor.
Amén*

c. Petición: Señor, que mi familia tenga espacio para tu presencia y acogida a tu voluntad.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: Realiza una lectura pausada.

b. Lecturas: Primera Lectura: Eclesiástico 3, 3-7. 14-17; Salmo responsorial: 127, 1-5; Segunda lectura: Colosenses 3, 12-21; Evangelio: Mateo 2, 13-15. 19-23:

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”.

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.

Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta:

“Desde Egipto llamé a mi hijo”.

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño”.

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas:

“Será llamado Nazareno”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- ¿Cuántas situaciones relata el evangelio de hoy? ¿En qué momento ocurren?
- ¿De qué manera Dios se comunica con la familia?
- ¿Cuáles son los mensajes que Dios les transmite? ¿Por qué?
- ¿Qué hace cada uno de los personajes en el evangelio?

d. Claves del texto.

† Al igual que el domingo pasado, Dios se comunica con José a través de sueños para encomendarle una importante misión con respecto a Jesús. En este relato se nos cuentan momentos importantes de la infancia de Jesús que manifiestan el cumplimiento de las Escrituras.

† El evangelio nos muestra una importante paradoja: mientras los magos de oriente habían ido a adorar a Jesús, Herodes lo busca para matarlo con el fin de asegurar su propio bienestar. Así, prefiere valerse de la vida inocente de los pequeños de Belén que no tienen como defenderse. Y frente a esta persecución, que cobra la vida de tantos niños, Dios entra en la historia a salvar la vida del hijo. Para ello llama de nuevo a José, lo pone en alerta y le enseña cómo protegerlo: “levántate”, “toma contigo”, “huye a Egipto” y “estate allí”. El cómo salvar la vida del inocente se aprende en la escucha de la Palabra de Dios y José sabe hacer esto muy bien. Sabiendo colaborar con el plan de Dios, María y José toman al niño y se instalan en Egipto. No se cuenta nada más de la

estadía de la familia en Egipto, solo se retoma la narración cuando Dios le avisa a José que Herodes ha muerto y que por lo tanto, pueden regresar a Israel.

- † Nuevamente José, avisado por Dios en sueños, obedece a Dios y regresa a Israel. Sin embargo, al enterarse que quién reinaba en Judea era hijo de Herodes, y escuchar nuevamente la alerta de parte de Dios, prefirió evitar peligros y llevó a María y a Jesús a instalarse a Nazaret. Allí vivirá Jesús hasta que inicie su vida pública, por eso, el evangelista nos anticipa que será reconocido como “Nazareno”.
- † En el evangelio de hoy, Mateo nos muestra que Jesús se identifica con la vida de su pueblo. No es casualidad que la huida de la familia haya tenido como destino Egipto. Es en ese mismo lugar donde el pueblo de Israel tuvo que padecer opresión, pero de allí Dios lo libró.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Reflexiona a partir de las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Qué persecuciones vive Jesús hoy? ¿Qué personas de nuestra sociedad sufren porque otros se aprovechan de su poder?
- 2.- ¿Cómo puedo escuchar la voz de Dios ante situaciones de sufrimiento, de necesidad e injusticia?
- 3.- ¿De qué manera acompaño a mi familia en sus necesidades?, ¿ayudo a mantener viva la fe?, ¿siento que Dios me da una misión para vivir con mi familia?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

María y José supieron escuchar y responder a Dios con sencillez y con prontitud. Toda la vida de Jesús fue una respuesta al amor del Padre.

¿Hay algo que tengas que responderle a Dios?

Haz oración profunda.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Deja que en el silencio la Palabra de Dios entre a iluminar tu vida.

III. - CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

“Levántate, *“toma contigo al niño y a su madre, huye a Egipto”*”, son las acciones que Dios le pide a José para salvar la vida de Jesús.

Piensa: ¿cuáles son las acciones que Dios te pide hoy?

b. **Signo para llevar a la vida:**

Cuando puedas hacerlo, busca una foto, mira o recuerda a cada integrante de tu familia. ¿Qué necesita cada uno de ellos?, ¿qué puedes hacer tú para protegerlos?, ¿cómo puedes ayudar a que estén más cerca de Dios?

c. Oración final:

Dios y Padre nuestro, que en la Sagrada Familia nos ofreces un verdadero modelo de vida, concédenos que, imitando en nuestros hogares las mismas virtudes y unidos por el amor, podamos llegar, todos juntos, a gozar de los premios eternos en la casa del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

(Oración colecta de este domingo)